PLAZA PUBLICA

Al Final, 5 Anulaciones Hubo Uno que se Salvó Persistencia en el Error

Por MIGUEL ANGEL
GRANADOS CHAPA

Ayer acabaron los diputados el acto de calificar sus propias elecciones al menos en lo que toca a las diputaciones de mayoría, pues se ha reservado para hoy

el debate sobre las plurinominales. El balance numérico de las sesiones que empezaron el 15 de agosto se sintetiza en 295 aprobaciones, de las cuales 291 corresponden a diputados del PRI y 4 a miembros del Partido de Acción Nacional. En los cinco casos restantes, el Colegio Electoral anuló las elecciones y remitió los expedientes respectivos a la Cámara, para que ésta convoque a comicios extraordinarios, de suerte que las curules respectivas no queden vacantes, como se estilaba hace algunos lustros.

En la sesión de ayer se aprobaron dos dictámenes de anulación. La verdad es que se esperaban tres, pues tal era el número de diputados a los que la Comisión Federal Electoral había negado el registro de las respectivas constancias de mayoría y cuyos casos no se habían discutido aún. Eso quiere decir que uno se salvó. Se trata de Aurelio Mora Contreras, del séptimo distrito de Oaxaca. Muy probablemente, la causa de que no se le condenara fue que anteayer la guillotina había cercenado la cabeza de don Alicio Rafael Ordoño, del VI distrito. Probablemente se pensó que era demasiado riesgoso concentrar en una sola entidad dos sentencias de muerte política (por lo menos a corto plazo) y eso permitirá a Mora Contreras ocupar su banca durante el próximo trienio.

Con estas decisiones de ayer y anteayer quedó ratificado el carácter errático del criterio con que se combinan las decisiones de la Comisión Federal Electoral y del Colegio, pues si bien en cuatro casos las reticencias del primer órgano para admitir la legitimidad de las elecciones fueron corroboradas por el órgano calificador, en otro caso el registro expedido por la CFE no sirvió para hacer salir adelante a un presunto diputado, y en otro más sucedió a la inversa, pues a pesar de la falta de registro, que no debiera ser un dato irrelevante al menos que se piense que la Comisión Federal Electoral actúa al desgaire, el presunto se convirtió en electo.

Concluida esta etapa de la calificación electoral conviene hacer un par de consideraciones derivadas de la decisión de anular la elección en cinco distritos. Por una parte hoy se verá en qué medida tales nulificaciones repercuten en la distribución de bancos plurinominales. En efecto, la nulidad de las elecciones en los distritos mayoritarios se supondría ajena a la elección en las circunscripciones plurinominales, puesto que los ciudadanos depositaren dos boletas distintas para cada caso y se hicieron también escrutinios y cómputos diversos para cada situación. Pero en la práctica no se trata de fenómenos desligados.

No es difícil presumir que las causales de anulación que determinaron la inexistencia de las elecciones de los distritos mayoritarios repercutan en las de los diputados de representación proporcional. Conforme a los artículos 222 y 223 son nulas las votaciones o la elección, cuando la casilla se instala en distinto lugar del señalado sin causa justificada; o cuando el número de votantes anotados en la lista adicional exceda en un diez por ciento al número de electores que tienen derecho a votar en la casilla, o cuando el escrutinio y el cómputo se realicen en locales diferentes de los señalados, o cuando se reciba la votación en fecha o por persona distintas de las previstas por la ley; o cuando se hubiere impedido el acceso a los representantes de los partidos. Parece lógico suponer que si en las mismas casillas y en los mismos comités distritales afectados por la nulidad dictada en los casos de las diputaciones de mayoría se recibió y computó la votación de la plurinominales, en esos mismos distritos cabe anular también los sufragios correspondientes a la representación proporcional.

Si se procede de esa manera, cada uno de los partidos minoritarios tendrá menos número de votos computables a su favor, por lo que deberá deducirse los anulados, y consiguientemente podrá alterarse la distribución de las curules ya anticipada por la Comisión Federal Electoral.

Por otro lado, la consecuencia inmediata de la anulación será que se convoque a elecciones extraordinarias. Ayer mismo, el dirigente nacional priísta Gustavo Carvajal se adelantó a cometer un doble error respecto de dichas elecciones. Arunció que los mismos candidatos afectados por la anulación serán sostenidos de nuevo por su partido en dichos comicios. El aviso parece ignorar que decidir quiénes representan al PRI en las elecciones no es atribución de los órganos nacionales, o más específicamente de su presidente, sino de las convenciones, que en este caso deben reunirse en cada distrito. Si hubiera querido o podido guardar la forma, Carvajal hubiera debido decir que se propondría a dichos órganos de decisión ratificar las candidaturas respectivas.

Pero el segundo error es más grave, pues en todo caso el primero es el reconocimiento de una realidad diversa de la formalidad. El segundo error consiste en mantener candidatos que causaron ellos mismos, con su arbitrariedad o sus antecedentes, la anulación de las elecciones. Sin duda, un candidato no es responsable de lo que hagan los funcionarios electorales y sería injusto atribuirles todas las causas de nulidad. ¿Pero qué tal don Rufino García Suazo procesado y todo?